



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Castañeda Reyes, José Carlos

Del terrorismo en Mesopotamia: ejemplos antiguos y modernos

Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2004, pp. 737-758

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639308>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

## DEL TERRORISMO EN MESOPOTAMIA: EJEMPLOS ANTIGUOS Y MODERNOS

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES  
*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa*

A mi maestro de muchos años, en espera de que sean otros tantos más,  
Profr. Jorge Silva Castillo. De su discípulo por siempre,  
con mi afecto y mi agradecimiento

Sabido es que en la antigua tierra de Mesopotamia, la “Tierra entre ríos”, como la llamaron los griegos, se crearon algunos de los fundamentos de la civilización mundial. Fue aquí donde por vez primera surgieron estados organizados bajo el paradigma luego conocido como *polis*; donde se registraron los primeros documentos escritos; donde se desarrollaron formas muy precisas de calendario; donde se concretaron un conjunto de creencias religiosas que dieron pie al surgimiento de una arquitectura monumental y formas plásticas muy elaboradas. Pero también fue en Mesopotamia donde se creó por vez primera una forma de guerra organizada; de hecho, la manifestación bélica es común a las diversas sociedades antiguas,<sup>1</sup> pero fue en la antigua Sumer, al sur de Mesopotamia, en donde se dio el surgimiento de proyectos bélicos organizados desde el propio estado. Así, la guerra planeada con fines imperialistas es una herencia mesopotámica más.<sup>2</sup> De hecho, la aplicación de políticas y tácticas que hoy denominaríamos como “terroristas”, y

<sup>1</sup> Steven A. LeBlanc, “Prehistory of warfare”, *Archaeology* (en adelante, ARC), Nueva York, LVI, 3, mayo-junio, 2003: 20.

<sup>2</sup> Fernando Quesada Sanz, “El mundo sumerio-acadio y la aparición de la guerra organizada”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (en adelante, BAEO), Madrid, año 2, 1985: 61, 64-65.

que en la antigua “Tierra entre ríos” tenían también el propósito de provocar el *gilittum* —o sea, el terror entre los guerreros y la población civil enemiga— era utilizada ampliamente.

En efecto, el terrorismo puede definirse, como hacen Norberto Bobbio y colaboradores, como “la práctica política de quien recurre sistemáticamente a la violencia contra personas o cosas, provocando terror”,<sup>3</sup> o bien como lo hace el *Diccionario UNESCO de las Ciencias Sociales*, que lo concibe como la técnica que emplea una minoría política o el propio Estado ya establecido, para mantener su posición de dominio a través de la violencia, la amenaza de violencia, la represión, el secreto, el secuestro, para “atemorizar a la sociedad o a determinados grupos sociales”, y “realizar venganzas o represalias para lograr la desintegración de la estructura social política”.<sup>4</sup> Con ello se establece un verdadero “Reino del terror” en el que “la obediencia, el funcionamiento de las instituciones y el comportamiento colectivo están determinados por el miedo”.<sup>5</sup> De ahí se desprenden los tipos de terrorismo que esta fuente considera como existentes: el terrorismo revolucionario, el sobrerrevolucionario (aquel que busca lograr cambios menores en el sistema político existente sin buscar su abolición o cambio total) y el institucional.<sup>6</sup> El gran problema aquí es la identificación sin más de un acto de violencia legítimo en contra de un poder político opresor con los actos definidos propiamente como “terroristas”. Al respecto, Ernst-Otto Czempel señala:

Ya que el terrorismo es un fenómeno de actores sociales, sólo puede ser combatido a la larga con el consenso de las sociedades. A Occidente no

<sup>3</sup> *Apud* Carlos Tello Díaz, “El terrorismo”, *Proceso*, (en adelante, PRO), México, D. F., 1350, 15 de septiembre de 2002: 59.

<sup>4</sup> Gabriel Alomar Esteve, *et al.*, *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, 4 v., Barcelona, Planeta-Agostini, 1987, (Grandes obras de consulta): IV, 2233, definición de “Terrorismo”. *Cf.* la de Torcuato S. di Tella, *et al.*, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, 777 p.: 691-693.

<sup>5</sup> *Ibid.*: IV, 2229, definición de “Terror”.

<sup>6</sup> “Who’s who”, en *Contextos* (en adelante, CON), México, D. F., año 2, 9, 5-11 de marzo de 1981: 50-51. *Cf.* la reciente definición de terrorismo de Herfried Münkler, “Violencias asimétricas. Terrorismo como estrategia político-militar”, en *Goethe-Merkur*, Munich, 1, 2003: 5-13: “resulta aconsejable no considerar el terrorismo como una forma de crimen organizado, sino como una estrategia política-militar, aun cuando está claro que las fronteras entre uno y otra son flexibles y que apenas puede trazarse una línea divisoria entre ellos recurriendo a conceptos o definiciones”.

le basta con descalificar los actos violentos de grupos sociales como terrorismo si esa valoración no es compartida por otras sociedades [...] En rigor, el concepto de terrorismo que se maneja en la actualidad atañe solamente a una de muchas agrupaciones existentes. Ésta hace uso de la violencia por la violencia misma; el acto es de graves consecuencias, pero no tiene rostro. Entre ellos se encuentran los ataques con gas letal perpetrados por la secta Aum de el metro de Tokio o la voladura de un edificio de oficinas de Oklahoma [...] Es preciso diferenciar muy bien de este pequeño grupo a aquellos que oponen resistencia a una fuerza estatal opresora no aceptada desde adentro. Éstos, al no ser lo suficientemente fuertes como para llevar a cabo una guerra civil, emplean la violencia encubierta. Aunque los gobierno afectados por ello muchas veces lo presentan en esa forma, ese uso de la violencia no debiera ser calificado simplificadoramente como terrorismo no político, sino que debiera ser entendido como un acto de resistencia cuyos motivos han de ser investigados y analizados de manera individual [...] El criminal ataque del 11 de septiembre debe atribuirse a un tercer grupo de acciones. Ellas no pueden invocar la resistencia, pero sí persiguen un propósito político, si bien bastante difuso. En vista de que ese propósito no ha sido mencionado, resulta legítimo el concepto de terrorismo [...] cabe interpretar este tipo de terrorismo como un fenómeno político.<sup>7</sup>

No es nuestro objetivo entrar aquí en la discusión de esta problemática. En cambio, parece interesante discutir cómo estas definiciones y temática pueden aplicarse, sin forzarlas en absoluto, a la realidad histórica de uno de los grandes imperios surgidos en Mesopotamia y que de ahí extendió su dominación hasta llegar a controlar espacios fuera de este mismo territorio, entre ellos Egipto: el imperio asirio.<sup>8</sup> Su florecimiento se dio en el primer milenio antes de nuestra era, para decaer definitivamente y ser vencido por sus enemigos en las últimas décadas del siglo VII a. n. e. Para lograr su consolidación, fueron necesarias campañas guerreras anuales, orientadas a lograr el afianzamiento de la soberanía asiria sobre poblaciones diversas, de dentro y de fuera de Mesopotamia, que se rebelaban para escapar así a la exigencia del pago de tributos como recono-

<sup>7</sup> “¿Vuelve la guerra? Anamnesis de una amnesia”, en *Goethe Merkur*, Munich, 1, 2003: 17-19. Czempliel es profesor emérito en temas de política exterior, miembro de la Fundación del Estado Federado de Hesse para la Investigación sobre la Paz y los Conflictos, con sede en Francfort.

<sup>8</sup> El estudio fundamental sobre el imperio asirio es el clásico de A. T. Olmstead, *History of Asiria*, Chicago, The University of Chicago Press, 1960, XXX + 695 p., ilustr., mapas., (Chicago Reprint Series): *passim*.

cimiento de tal dominio dentro de lo que sería uno de los ejemplos más claros del llamado “modo de producción asiático o despótico tributario”.<sup>9</sup>

Como decíamos, la política bélica asiria contra los enemigos de su dominación era continua. De hecho, monarcas como Salmanassar III (858-824), Tiglat-pileser III (744-727) o Sharrukîn o Sargón II (721-705) se mantuvieron en campañas anuales permanentes a lo largo de los años de su reinado y durante casi todo el año en algunos casos,<sup>10</sup> lo que significó un gran desgaste para la población asiria, ya que el ejército lo formaban básicamente milicias campesinas<sup>11</sup> pues los militares de carrera o profesionales eran muy reducidos. En las grandes batallas, los ejércitos que se enfrentaban constaban de 10 000 a 20 000 hombres por cada bando.<sup>12</sup> En estas páginas, sin embargo, no es nuestro objetivo analizar estos asuntos sobre la organización del imperio, que varió a lo largo del tiempo desde formas muy sencillas, en las que únicamente se exigía el reconocimiento de la soberanía asiria y el pago de tributo a un conglomerado de formaciones políticas diversas que conservaban sus propios autoridades a través de una especie de “pacto de amistad”, hasta la organización de un imperio basado en el nombramiento directo de gobernadores asirios apoyados por guarniciones militares que controlaban estrechamente los diversos territorios dominados.<sup>13</sup> En cambio, interesa comentar algunos aspectos de la política bélica que los asirios empleaban en contra de las poblaciones conquistadas.

La muerte y la destrucción acompañaban a las guerras asirias. Las pérdidas humanas eran muy elevadas, sobre todo si se comparan con las cifras de población de la época.<sup>14</sup> De las guerras

<sup>9</sup> Mario Liverani, *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, rev. por Joaquín Córdoba, trad. por J. Vivanco, Barcelona, Crítica, 1995, 796 p., ilus., maps., plans., (Arqueología): 603.

<sup>10</sup> Como señala Quesada, *op. cit.*: 67. La relación de reyes asirios, en I. J. Gelb, “Two Assyrian king lists”, en *Journal of Near Eastern Studies* (en adelante, JNES), Chicago, XIII, 4, octubre de 1954: 209-230, Lista de reyes de Jorsabad y la Lista de reyes SDAS.

<sup>11</sup> *Ibid.*: 63.

<sup>12</sup> Liverani, *op. cit.*: 636.

<sup>13</sup> A. Leo Oppenheim, *Ancient Mesopotamia. Portrait of a dead civilization*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, XI + 431 p., ilus., maps.: 167. Cf. Liverani, *op. cit.*: 629-655.

<sup>14</sup> Liverani, *op. cit.*: 636.

de conquista y expansión los asirios dejaron detallado recuento. Sargón II describe así su campaña en contra de los hebreos:

Azuri, rey de Ashdon, decidió no entregar (ya más) tributo y envió mensajes (llenos) de hostilidades contra Asiria a los reyes vecinos. Considerando la mala acción que cometió, yo [Sargón] abolí su autoridad sobre los habitantes de su país e hice a Ashimiti, su hermano más joven, rey sobre ellos [...] Yo marché rápidamente [...] con mi caballería —la cual nunca, aun en un territorio amigo, deja mi flanco— contra Ashdod, su residencia real, y yo sitié y conquisté las ciudades de Ashdod, Gath y Asdudimmu. Yo declaré a los dioses que residían allá, a él mismo y a los habitantes de su país, el oro, la plata y sus posesiones personales como botín. Yo reorganicé (la administración de) estas ciudades y coloqué a uno de mis oficiales como gobernador sobre ellos y los declaré a ellos ciudadanos asirios y ellos sufrieron así mi yugo [...] El pavor que inspira el hechizo de mi realeza lo cegó y el terror se apoderó de él.<sup>15</sup>

La destrucción de grandes y pequeñas ciudades, fuera y dentro de Mesopotamia<sup>16</sup> eran una constante. De hecho, la fórmula “les derroté, hice prisioneros, devasté, destruí y quemé la ciu-

<sup>15</sup> Las traducciones de los textos asirios son de A. Leo Oppenheim, en James Pritchard, ed., *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament* (en adelante ANET), 3ª impr., Princeton, Princeton University Press, 1974, XXV + 710 p.: 286. En los últimos años se han realizado nuevos aportes para el estudio y la traducción de las inscripciones históricas asirias. Una de las obras más importantes al respecto es la de A. Kirk Grayson, et al., *Assyrian rulers of the Third and Second Millennia BC* (to 1115 BC), Toronto, University of Toronto Press, 1987, XXI + 355 p., (The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Assyrian periods, 1); A. Kirk Grayson, *Assyrian rulers of the Early First Millennium BC I (1114-859 BC)*, Toronto, University of Toronto Press, 1991, XXI + 425 p., (The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Assyrian periods, 2); A. Kirk Grayson, *Assyrian rulers of the Early First Millennium BC II (858-745 BC)*, Toronto, University of Toronto Press, 1996, XXII + 265 p., (The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Assyrian periods, 3). Remitimos al lector interesado a esta documentación. Las citas que realizaremos provienen fundamentalmente de ANET, que sigue siendo una fuente válida y apropiada para el objetivo de estas páginas. Los textos asirios dan información puntual de las victorias de sus reyes, pero también proporcionan a veces otro tipo de datos de gran interés, como por ejemplo, en torno a los sistemas de irrigación de la antigua Mesopotamia. Cf. Jørgen Laessøe, “The irrigation system at Ulhu, 8<sup>th</sup> Century B. C.”, en *Journal of Cuneiform Studies*, Boston, V, 1951: 21-22, sobre los sistemas de irrigación en el lago Urmiah, región devastada por Sargón en su octava campaña en 714 a. C., y Geneviève Simonet, “Irrigation de piémont et économie agricole a Assur”, *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* (en adelante RAO), París, LXXI, 2, 1977: 157-168, y Julian Reade, “Studies in Assyrian geography. Part I: Sennacherib and the waters of Nineveh”, RAO, LXXII, 1, 1978: 47-72, y RAO, LXXII, 2, 1978: 157-180.

<sup>16</sup> Uno de los ejemplos más importantes al respecto por sus consecuencias en el equilibrio político de Mesopotamia es el de la destrucción de Babilim o Babilonia. Cf. Liverani, *op. cit.*: 624.

dad” como en la descripción de la VII campaña de Assur-nasir-apli o Assurnasirpal II (883-859) se repiten continuamente.<sup>17</sup> Sargón III dice: “Yo conquisté y saqué los pueblos de Shīnuhtu (y) Samaria, y toda la tierra de Omri”, o sea, Israel. Senaquerib (704-681) es famoso por el sitio a que sometió a Jerusalén, registrado con todo detalle en diversas estelas, en donde describe las técnicas de la poliorcética, es decir, de sitio que siguió su ejército, y la forma paulatina en que venció a sus enemigos y les exigió tributo. Menciona, con orgullo:

todos los reyes [...] me trajeron suntuosos regalos [...] y besaron mis pies. Sidqia, sin embargo, rey de Ascalón, que no se sujetó a mi yugo; yo lo deporté y lo envié a Asiria, a sus dioses familiares, a él mismo, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a todos los varones descendientes de su familia [...] También a Hezekiah, el Judío, él no se sometió a mi yugo; yo puse sitio a 46 de sus fuertes ciudades [...] y las conquisté [...] Yo expulsé (de ellas a) 200 150 personas, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, caballos, mulas, burros, camellos, ganado grande y pequeño y los consideré como botín [...] Hezekiah mismo quedó subyugado por el terror que inspira el esplendor de mi señorío.<sup>18</sup>

Los vencidos, sobre todo si habían ofrecido resistencia, eran deportados a otras regiones, con lo que se buscaba controlarlos al destruir su identidad nacional y cultural y mantener la productividad en las diversas regiones del imperio, devastadas por las continuas guerras.<sup>19</sup> El número que alcanzaban las poblaciones deportadas era muy alto: en total, 13 reyes asirios realizaron 262 deportaciones que abarcaron a más de 1 200 000 personas cuantificadas, pero el número real debió ser mucho más alto.<sup>20</sup> Nuevamente Sargón II, el rey que más deportaciones realizó (62), refiere:

Y los habitantes rebeldes de Carquemish, quienes (se habían aliado) con él, los tomé como prisioneros y los traje a Asiria [...] En la ciudad de Carquemish yo establecí habitantes de Asiria e impuse sobre su (cuello) el yugo de Assur, mi señor.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Traducción del documento en *ibid.*: 608.

<sup>18</sup> ANET: 288.

<sup>19</sup> Sobre el sistema de las deportaciones, *vide* los comentarios de Liverani, *op. cit.*: 616, 632, 634.

<sup>20</sup> Cálculo en Liverani, *op. cit.*: 641.

<sup>21</sup> ANET: 285.

Y Asarhaddon (680-669) declara: “Yo llevé a Asiria a su pueblo [de Sidón] el cual no podía ser contado [...] y los hice erigir los muros de otra [residencia] y le di por nombre Kar-Asarhaddon.”<sup>22</sup>

Los testimonios de los pueblos dominados registran también el impacto material y psicológico que este tipo de prácticas tenía sobre ellos. En *II Reyes*<sup>23</sup> leemos:

El rey de Asiria invadió todo el país y cercó Samaria por espacio de tres años. El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó cautivos a los israelitas estableciéndoles en Calac junto al Jabor, río de Gozan y en las ciudades de Media. Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yavé, su Dios, que les sacó de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto. Habían adorado a otros dioses.”

Para los habitantes de Mesopotamia existía todo un conjunto de términos ligados con el ya mencionado *gilittum*, “terror”, que se relacionaban con las luchas internas o las invasiones externas que sufría periódicamente este territorio llano pero rico por su productividad agrícola y su importancia geopolítica estratégica. Así, *nukurtum*, “guerra”; *qablum*, “batalla”; *emûqum*, “fuerza armada”; *axâzum*, “sitiar, tomar”; *kašâdum*, “conquistar”; *dâkum*, “matar, ejecutar”; *dannûtum*, “fuerza, poder, violencia”; *gašîsum*, “poste para empalar”; *adârum*, “temer”; *xîṭum*, “daño”; *xabâtum*, “robar, saquear”; *xarbûtum*, “devastación”; *bubûtum*, “hambre”, *gillatum*, “crimen”...,<sup>24</sup> eran vocablos bien conocidos en el territorio mesopotámico.

Su historia está llena de ejemplos diversos que muestran tales situaciones. Por ello no sorprende que algunos de los textos asirios citados anteriormente puedan relacionarse con acontecimientos recientes, como la invasión estadounidense a Iraq

<sup>22</sup> ANET: 290.

<sup>23</sup> 17, 5-7. La edición que seguimos es la de *S. Biblia*, 46ª ed., trad. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, X + 1642 p., maps.

<sup>24</sup> Términos acadios, una de las lenguas principales y clásicas de Mesopotamia junto con el sumerio, tomados de John Huehnergard, *A grammar of Akkadian*, Atlanta, Scholars Press, 1997, XL + 647 p.: “Glossary of Akkadian words”. Los equivalentes asirios pueden verse en *The annals of Ashurbanipal... op. cit.*, texto autogr. por Robert J. Lau, notas por Stephen Langdon, Leiden, E. J. Brill, 1903, XII + 63 + 45 p., (Semitic Studies Series, 2): 1-63.



(2003), desde el hecho mismo de que para algunos de los habitantes de Mesopotamia y a pesar de compartir diversos rasgos culturales comunes, los asirios eran extranjeros, considerando que el territorio mesopotámico era el país de “las cuatro partes del mundo” —a saber: Sumer, Akkad, Šubartu y Elam— cuya conquista era objeto de vanagloria por sus dominadores.<sup>25</sup> Por lo demás, se discute<sup>26</sup> la época histórica en que surgen las políticas terroristas. La comparación con este hecho contemporáneo parece mostrar que uno de los ejemplos más tempranos de esta práctica es mesopotámico, como veremos. La aplicación del método de la “historia-problema” parece útil en el estudio de estos casos históricos.<sup>27</sup>

De esta forma, al igual que con los asirios, la estrategia bélica estadounidense se concentró muchas veces en los ataques,

<sup>25</sup> Cf. Liverani, *op. cit.*: 212-216. El Elam o Susiana, región formada por la cuenca de los ríos Kerkuk y Karun, delimitada por el Zagro al norte y al noreste y separada de Mesopotamia por la misma antebarrera del Zagro, se encontraba fuera del territorio mesopotámico propiamente dicho, pero histórica y culturalmente muy próximo a éste. Sobre su ubicación geográfica, *vide* Pedro Bosch-Gimpera, *Historia de oriente*, de México, ITH-UNAM, 1970, 680 p., ilus., maps., plans.: 199.

<sup>26</sup> Para Paul Wilkinson, uno de los principales especialistas en el estudio del terrorismo, éste aparece en Israel durante su lucha contra Roma. “*Le Point*. El terrorismo: conocerlo mejor para poder destruirlo”, en *CON*, 2ª ép., año 4, diciembre de 1986: 57. Para nosotros, uno de los ejemplos más tempranos de terrorismo institucional o de Estado proviene de Mesopotamia.

<sup>27</sup> La escuela historiografía francesa contemporánea o “de los *Annales*” ha señalado y probado con diversos estudios la utilidad de la aplicación del método de la historia-problema que consiste en partir de un problema actual, de “la fuerza de sugerencia que ejerce sobre el espíritu de los historiadores [...] el conocimiento [...] de los hechos contemporáneos para cuestionar a través de ellos la experiencia histórica. Así, conocer el presente por el pasado y el pasado por el presente (M. Bloch) se convierte en un recurso perfectamente válido de conocimiento, y el investigador no debe dudar si el pasado le sirve para comprender el presente o a la inversa, lo que importa es que tal confrontación le permita producir “un cierto saber”. Ello no quiere decir, como ejemplifica Burguière, que la penuria monetaria de la alta Edad Media o la inflación del s. XVI sean precedentes o prefiguraciones de la depresión iniciada en 1929. Pero “el hecho de estudiar estos fenómenos a partir de un marco de análisis extraído de la experiencia contemporánea permite comprender mejor los mecanismos de cambio, y sobre todo de admitir la variabilidad de los modos de articulación del universo económico y del universo social”. Desde luego, la aplicación de estas ideas debe evitar caer en “excesos” que a veces suelen responder a ciertas posiciones o motivaciones no precisamente historiográficas. *Vide* A. Burguière, “Histoire d’une histoire: la naissance des *Annales*”, *Annales. Économies-sociétés-civilisations*, París, año 34, 6, noviembre-diciembre de 1979: 1355-1356. Sobre la comprensión “reversible” de la historia humana, cf. Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 8ª reimpr., trad. por P. González Casanova y M. Aub, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 159 p., (Breviarios, 64): 34-41.

continuos y premeditados, contra la población civil, como diversos testimonios a lo largo de la primera fase de la invasión muestran,<sup>28</sup> en relatos escritos apoyados en documentación gráfica.<sup>29</sup> Algunos momentos especialmente graves que evidencian los excesos a que llegó esta política militar fueron, sin duda, el ametrallamiento de un vehículo civil en el que viajaban 13 personas entre mujeres y niños, muriendo siete de ellos,<sup>30</sup> y el bombardeo con bombas de fragmentación de Al-Hilla, al sur de Iraq.<sup>31</sup> Y en otros casos persiste la duda sobre su premeditación, como en el bombardeo del hotel Palestina en Bagdad, donde murieron dos periodistas y resultaron heridos varios más.<sup>32</sup> Finalmente, el total de víctimas civiles fue de entre 6 000 y más de 7 000, hasta el final oficial de la guerra.<sup>33</sup>

Es claro que el plan de guerra estadounidense en Iraq buscaba sembrar el terror entre la población civil del país, no únicamente entre los miembros del ejército enemigo. De la misma manera y con similares objetivos, los reyes asirios procedían en contra de sus enemigos. Assurnasirpal II (883-859) cuenta:

Mientras yo estuve en Aribua, conquisté los otros pueblos de Luhuti [Líbano] derrotando a sus (habitantes) en muchas sangrientas batallas. Yo (los) destruí, derribé (las murallas) y abrase (los pueblos) con fuego; atrapé a los supervivientes y los empalé (en estacas enfrente de sus pueblos).<sup>34</sup>

<sup>28</sup> Un testimonio muy completo, en Sanjuana Martínez, "Desde Bagdad, el diario del horror", en PRO, 1379, 6 de abril de 2003: 40-42.

<sup>29</sup> Vide fotografías que acompañan al artículo de Carlos Monsiváis, "Más allá de los símbolos", en PRO, 1380, 13 de abril de 2003: 68-73.

<sup>30</sup> "Soldados de EU disparan a mujeres y niños iraquíes; siete muertos", LJ, martes 1º de abril de 2003: El mundo, 5.

<sup>31</sup> "Mueren 33 civiles en un ataque con bombas de fragmentación", LJ, miércoles 2 de abril de 2003: El Mundo, 3. Ejemplos como éstos fueron comunes a lo largo de la invasión. Cf. "Deja por lo menos 55 civiles muertos ataque a otro mercado de Bagdad", LJ, sábado 29 de marzo de 2003: El mundo, 4.

<sup>32</sup> Sanjuana Martínez, "Testigos incómodos", PRO, 1380, 13 de abril de 2003: 76-77. Cf. Anne Marie Mergier, "Víctimas de la información", PRO, 6 de abril de 2003, 1379: 52-56. El último periodista muerto hasta el momento de escribir estas líneas fue el camarógrafo palestino Mazen Dana el 17 de agosto de 2003. Vide "Ataques a red de agua potable, oleoducto y una prisión en Irak", LJ, lunes 18 de agosto de 2003: El mundo, 28-29.

<sup>33</sup> "Entre 6 000 y más de 7 000, los civiles iraquíes muertos durante la invasión", LJ, jueves 10 de julio de 2003: El mundo, 29.

<sup>34</sup> ANET: 276. Otros ejemplos diversos del tratamiento de los asirios contra los prisioneros, la captura de fugitivos, la exigencia de tributos, en Simo Parpola, *The correspondence of Sargon II, Part I. Letters from Asiria and the West*, Helsinki, Helsinki Uni-

El uso de símbolos mitológicos, como el de la *ušum-gal*, la “Gran Serpiente”, símbolo aterrador del caos primigenio y con el que gustaban identificarse algunos reyes asirios era común. Así, Salmanassar III (858-824) declara:

(Yo soy) Salmanassar, el legítimo rey, el rey del mundo, el rey sin rival, la “Gran Serpiente”; el (único) poder dentro de los (cuatro) rumbos (de la tierra) señor de todos los príncipes, quien ha aplastado a todos sus enemigos como si (ellos fuesen) de barro; el hombre fuerte, cruel, quien no muestra misericordia en la batalla.<sup>35</sup>

Y después insiste:

Yo maté a sus guerreros con la espada, descendiendo sobre ellos como Adad cuando él provoca una tormenta. En el foso (del pueblo) yo los apilé, y cubrí el ancho plan con los cuerpos de sus guerreros, yo teñí las montañas con su sangre como lana roja [...] Yo erigí pilas de cráneos enfrente de su pueblo, destruí sus (otros) poblados, derribé (sus murallas) y las quemé [...] Ellos se llenaron del terror que emanaba de mi posición como señor, tanto como del esplendor de mis feroces armas, y maté a su jefe.<sup>36</sup>

De hecho, las atrocidades asirias en contra de los guerreros y la población civil eran comunes, sobre todo la mutilación de todos ellos. Testimonios gráficos<sup>37</sup> y escritos dan buena

versity Press, 1987, XXVI + 262 p., ilus., (State Archives of Assyria, 1): *passim*, y especialmente 16-18 (ejemplos de campañas asirias), 102-104 (recepción de un “cargamento” de deportados), tratamiento de los deportados (152-154), entre otras temáticas.

<sup>35</sup> ANET: 276. Sobre las características de la realeza asiria, tema poco conocido a decir de los propios especialistas, cf. el estudio introductorio de Mogens Trolle Larsen, “The city and its king. On the Old Assyrian notion of kingship”, en Paul Garelli, ed., *Le palais et la royauté (Archéologie et civilisation)*, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1974, 490 p., ilus., (XIX Rencontre Assyriologique Internationale): 285-300. Cf. con el estudio sobre la realeza en épocas preasirias de Samuel Noah Kramer, “Kingship in Sumer and Akkad: the Ideal king”, en Paul Garelli, ed., *Le palais et la royauté...*, *op. cit.*, 163-176. A pesar de su apariencia cruel y despiadada, los reyes mesopotámicos eran vistos por los literatos de su época como inmensamente preocupados por lograr una única meta: hacer a su pueblo feliz, próspero y seguro. Para ello, debía conducir las guerras, edificar templos, mantener el culto, excavar y mantener los canales, construir caminos y casas de descanso y promulgar códigos legales (p. 175).

<sup>36</sup> ANET: 277-278. En la invasión de Iraq el ejército norteamericano no logró eliminar a Saddam Hussein, como era uno de sus proyectos. Cf. J. Jesús Esquivel, “La CIA, licencia para matar”, PRO, 1377, 23 de marzo de 2003: 52-55.

<sup>37</sup> Los relieves al respecto son diversos. Cf. los que recoge Liverani, *op. cit.*: 645, procedentes de Nínive. Los relieves asirios tenían importantes funciones propagandís-

cuenta de lo anterior. Por ejemplo, Assurbanipal<sup>38</sup> (668-631) dice:

Yo extraje las lenguas de aquellos cuyas bocas calumniosas habían profendido blasfemias en contra de mi dios Assur y habían conspirado en contra de mí, su príncipe-dios temible; yo los derroté (completamente). A los otros [...] yo corté sus cuerpos en pequeños pedazos y alimenté con ellos a los perros, cerdos, aves-*zibu*, buitres, las aves del cielo y (también) los peces del océano.<sup>39</sup>

Por su parte, Asarhaddon (680-669) vence a sus enemigos, y dice, “les corto la cabeza [...] para demostrar al pueblo el poder de Assur, mi señor”.<sup>40</sup>

Assurbanipal da otra muestra de su falta de piedad contra sus enemigos al escribir: “Yo maté (también) a aquellos habitantes de Acco que no fueron sumisos: colgué sus cuerpos de postes que coloqué alrededor de la ciudad. A los otros los llevé a Asiria, formé un contingente (con ellos) y (lo) agregué al gran ejército”.<sup>41</sup>

Durante la invasión estadounidense a Iraq, la mutilación de los enemigos fue constante también; no realizada de manera artesanal como en el caso asirio, sino a gran escala a través del uso de las bombas de fragmentación de que hablábamos ya. Su uso se justificó, a decir del ministro británico de Defensa, Geoff Hoon, por el “papel particular” que cumplen en el campo de batalla, amén de la “cuidadosa selección” de los objetivos sobre los que se lanzaron.<sup>42</sup> Tales aseveraciones parece que no

tics en relación con las victorias en contra de los enemigos del rey de Assur. *Vide* Luc Bachelot, “La fonction politique des reliefs Néo-Assyriens”, en D. Charpin et F. Joannès, *Marchands, diplomates et empereurs. Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*, París, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1991, 439 p., illus.: 109-128. *Cf.* R. D. Barnett, “Lions and bulls in Assyrian palaces”, en Paul Garelli, ed., *Le palais et la royauté...*, *op. cit.*, 441-446. La caza de leones y toros salvajes era una prerrogativa real, y símbolo del poderío del monarca.

<sup>38</sup> Sobre el gobierno de este famoso monarca, *cf.* *The annals of Ashurbanipal... op. cit.*: V-X, generalidades de su gobierno y fuentes históricas disponibles para su estudio.

<sup>39</sup> ANET: 288.

<sup>40</sup> ANET: 291.

<sup>41</sup> ANET: 300.

<sup>42</sup> “UNICEF condena uso de bombas de racimo”, LJ, sábado 5 de abril de 2003: El mundo, 13.

correspondieron a la realidad de la agresión en contra del pueblo iraquí: los heridos por los bombardeos mostraban heridas similares a las de los prisioneros asirios de los relieves de Nínive, según puede inferirse de las descripciones de las víctimas de los bombardeos en los hospitales de Bagdad;<sup>43</sup> en el bombardeo de Al-Hilla, ya citado, realizado con bombas de racimo o de fragmentación, al menos 33 personas, mujeres y niños, murieron mutilados por este tipo de explosivos, y resultaron heridos 310;<sup>44</sup> la niña iraquí con los pies casi cercenados —captada por el fotógrafo Nabil, de la agencia AP, durante el bombardeo de Basora, y cuya fotografía recorrió el mundo—<sup>45</sup> es también buena muestra de las mutilaciones modernas que los armamentos de nuestros días provocan entre la población civil, con objetivos similares a los de hace milenios y luego de incontables acuerdos y tratados que buscan erradicar o limitar su uso en contra de civiles.<sup>46</sup>

Una vez obtenida la victoria, los asirios reclamaban el tributo correspondiente de las poblaciones que, aterrorizadas, no dudaban en pagar. Además del *ilku*, trabajo obligatorio para el Estado y el *tupšikku*, servicio militar,<sup>47</sup> la “maquina fiscal” asiria, más que exigir bienes manufacturados, prefería extraer de las provincias conquistadas *biltu* o tributos; a saber, materias primas diversas, muchas de ellas faltantes en Mesopotamia: madera, piedras de construcción, metales, caballos, entre otras.<sup>48</sup> De hecho, la necesidad de recursos naturales de los que se carece ha sido una de las motivaciones básicas en diversas sociedades antiguas para la conquista militar.<sup>49</sup> Para el caso mesopotámico, tal carencia era todavía más grave, por la falta casi absoluta de algunos de estos recursos.<sup>50</sup> De ahí que los textos insistan

<sup>43</sup> Robert Fisk, “Los hospitales muestran el lado oscuro de la victoria”, *IJ*, jueves 10 de abril de 2003: *El mundo*, 12.

<sup>44</sup> “Mueren 33 civiles...”, *op. cit.*: 1, 3-4.

<sup>45</sup> Publicada en México por *PRO*, 1378, 30 de marzo de 2003: portada y p. 4.

<sup>46</sup> Vide Jane C. Waldbaum, “Iraq alert!”, *ARC*, LVI, 3, mayo-junio de 2003: 5.

<sup>47</sup> Entre otros términos. Vide J. N. Postgate, *Neo-Assyrian royal grants and decrees*, Rome, Pontifical Biblical Institute, 1969, 141 p. + XXVIII plates, Studia Pohl. Series Maior. *Dissertationes Scientifcae de Rebus Orientis Antiqui*, 1): 16.

<sup>48</sup> Liverani, *op. cit.*: 642-643.

<sup>49</sup> LeBlanc, *op. cit.*: 24-25.

<sup>50</sup> Quesada, *op. cit.*: 71.

sobre la obtención de aquellos, que incluso pueden convertirse en arma de presión contra las potencias enemigas. En una carta neoasiria de la época de Sargón II, el gobernador imperial menciona el control que ejerce sobre la madera de Líbano, encargando a los otros servidores del rey asirio: “Llevad abajo más madera, haced vuestro trabajo con ella, (pero) no se la vendáis a los egipcios ni a los filisteos, pues en caso contrario no os permitiré el acceso a la montaña”.<sup>51</sup> En cuanto a la entrega de tributos, uno de tantos textos, el de Salmanassar III (858-824) señala:

Yo recibí tributos de los reyes del otro lado del Éufrates [...] (consistente en): plata, oro, estaño, cobre (o bronce), recipientes de cobre. Yo partí de los bancos del Éufrates y me aproximé a Aleppo. Ellos (los habitantes de Aleppo) tuvieron miedo de luchar y se asieron de mis pies (en sumisión). Yo recibí oro y plata como su tributo y ofrecí sacrificios ante el Adad de Aleppo.<sup>52</sup>

En el caso de la invasión estadounidense, es muy claro que la verdadera causa del ataque armado fue la búsqueda por controlar los recursos petroleros iraquíes: establecer el acceso irrestricto a los mismos por parte de los EE.UU. como desde 1980 estableció la llamada “Doctrina Carter”.<sup>53</sup> En declaración oficial, en cambio, la Presidencia norteamericana aclaró que el presidente George W. Bush “no está enfocando esta cuestión [los preparativos para la invasión de Iraq] como un asunto ligado con el petróleo o algo parecido. El presidente lo está viendo como una cuestión de seguridad de los estadounidenses y para preservar la paz”.<sup>54</sup>

Este tipo de declaraciones son verdaderas falacias<sup>55</sup> construidas pacientemente a través de los medios de comunicación

<sup>51</sup> Texto citado en Liverani, *op. cit.*: 619.

<sup>52</sup> ANET: 278.

<sup>53</sup> Michael T. Klare, “Para entender los motivos de la guerra contra Irak”, LJ, sábado 15 de febrero de 2003: Perfil, 3. Cf. Anne Marie Mergier, “Petróleo, el nervio de la guerra”, PRO, 1351, 22 de septiembre de 2002: 50-53.

<sup>54</sup> *Apud* Marcelo Raimon, “Los señores de la guerra”, PRO, 1350, 15 de septiembre de 2002: 44-48.

<sup>55</sup> Como en el caso de las “armas de destrucción masiva” de las que supuestamente disponía Iraq, que desde antes de la invasión se señaló que eran inexistentes y que, durante el curso del ataque militar angloestadunidense, nunca fueron encontradas.

masiva, y claramente ideológicas.<sup>56</sup> Ello nos lleva a preguntarnos sobre las características de esta “ideología imperial” en los ejemplos históricos que nos ocupan.

En el caso asirio, esta ideología se orienta a interpretar la realidad para establecer una “visión orgánica del mundo” en donde las conquistas “asumían un papel coherente y una justificación”.<sup>57</sup> Así, el mundo aparece dividido en dos esferas: la asiria es ordenada y civilizada; la segunda, la de los enemigos, es caótica e inmersa en el atraso cultural. La obra del rey debe orientarse a ampliar la primera esfera en detrimento de la segunda, que debe, a través de la conquista, superar su carácter ignoto, no conocido, su improductividad, su atraso frente al poder centralizado del rey asirio, obligado por su parte a lograr que estas regiones atrasadas se parezcan lo más posible a la propia Asiria. El rey tiene una función creadora-fundadora al reorientar el universo hacia el servicio del centro del mundo, la capital asiria. Después de todo, los asirios aparecen como los únicos hombres perfectos, en tanto los bárbaros extranjeros son extraños por su cultura, su lenguaje, sus costumbres, su religión, su misma apariencia que hace dudar de su humanidad. Por ello, al obtener las materias primas de sus respectivos territorios, los “bárbaros” alcanzan así una cierta dignidad y utilidad, a cambio de la protección, la justicia y el orden que el rey asirio les confiere. Así, “cuando la frontera del imperio asirio coincida con los límites extremos del mundo; cuando todos los recursos se orienten hacia el centro, cuando todos los hombres estén sometidos a la única monarquía legítima, sólo entonces la creación será completa y el mundo será perfecto”.<sup>58</sup>

---

Vide David Wallis, “Irak: las mentiras de Washington”, *PRO*, 1350, 15 de septiembre de 2002: 49-51. Meses después, EE.UU. reconoció que se sabía que no existían tales armas; fue tan sólo el pretexto necesario para tomar la “decisión correcta”: invadir Iraq. “Bush, ‘totalmente seguro’ de que invadir Irak era la decisión correcta”, *LJ*, jueves 10 de julio de 2003: El mundo, 28.

<sup>56</sup> Sobre el concepto de ideología, la bibliografía es amplísima. Cf. tan sólo Jean Baechler, “De l’idéologie”, *Annales. Économies-sociétés-civilisations*, París, año 27, 3, mayo-junio de 1972: 641-664.

<sup>57</sup> Liverani, *op. cit.*: 643-644.

<sup>58</sup> *Ibid.*: 643-646.

La interpretación anterior descansa en diversos textos asirios, como en una de las inscripciones de Assurbanipal, que orgullosamente declara:

Durante la batalla, de acuerdo con la orden-oráculo (dada) por Assur e Ištar, mis señores, yo mismo capturé a Abiate<sup>59</sup> y a Aammu, hijo de Te<sup>60</sup>eri, vivos y los encadené con grilletes de hierro en manos y pies. Los traje a Asiria junto con el botín que (obtuve) en su país [...] El hambre los hizo presa y ellos comieron la carne de sus hijos en contra de su hambre. Assur, Sin, Šamaš, Adad, Bel, Nebo, la Ištar de Nínive —la reina de Kidmuri—, la Ištar de Arbela, Ninurta, Nergal (y) Nusku (entonces) inflingieron rápidamente sobre ellos (todas) las maldiciones escritas en sus acuerdos que juraron [...] Siempre que los habitantes de Arabia se preguntaron uno al otro: “¿A causa de qué estas calamidades han caído sobre Arabia?” (ellos se contestaban a sí mismos): “¡Porque no sostuvimos los solemnes juramentos (establecidos) con Assur, porque nosotros ofendimos la amistad de Assurbanipal, el rey, amado de Ellil!”<sup>59</sup>

Desde los primeros tiempos del imperio, con reyes como Tiglat-pileser I (1114-1076), el dios principal de Asiria conduce las victorias de sus súbditos: “Por la orden de mi señor Assur mi mano conquistó desde más allá del bajo río Zab al Mar Superior, el cual cae hacia el Occidente”.<sup>60</sup> Después de las victorias contra los enemigos de Asiria, “yo [el rey] hice aquietar (otra vez) los corazones de los grandes dioses, mis señores”.<sup>61</sup> Y estos últimos, por su parte,

Assur, Sin, Šamaš, Bel, Nebo y Nergal, (a) la Ištar de Nínive, la Ištar de Arbela, ellos acordaron darme un oráculo-respuesta. Por medio de su correcta y positiva respuesta, ellos me enviaron el (siguiente) oráculo fidedigno (recibido por) aruspicina:<sup>62</sup> “¡Adelante, no demores! Nosotros marcharemos contigo, mata a tus enemigos!”<sup>63</sup>

Llama la atención el gran paralelismo entre estos rasgos de la ideología imperial asiria con la estadounidense en el caso de la

<sup>59</sup> ANET: 299-300.

<sup>60</sup> ANET: 275.

<sup>61</sup> Inscripción de Assurbanipal en ANET: 288.

<sup>62</sup> O sea, por el estudio de las entrañas de los animales, práctica mágica muy extendida en Mesopotamia, al igual que la hepatoscopia, la libanomancia (presagio deducido por el humo del incienso), la fisonomía, la astrología, entre otras. Cf. Liverani, *op. cit.*: 279-282.

<sup>63</sup> Inscripción de Asarhaddon (680-669), en ANET: 289.



invasión de Iraq. En efecto, de los siete argumentos “oficiales” de EE.UU. para justificar la invasión,<sup>64</sup> destaca la consideración que George W. Bush tiene de su propia obra: en 1998, durante un recorrido por Tierra Santa, él mismo relata que al visitar el mar de Galilea, una voz interior le dijo:

Ahora el tiempo se acerca/ Nombrado por los profetas desde hace tanto/  
Cuando todos conviviremos juntos/ Un pastor y un rebaño/ Ahora judío y gentil se encuentran<sup>65</sup>/ De muchas tierras lejanas/ Arrodillados ante el mismo altar/ Adorando al mismo Señor.

A partir de ahí las revelaciones continuaron, y “en 1999, al escuchar un sermón del reverendo Mark Craig, comprendí que Dios me llamaba para ser presidente de Estados Unidos” y para luchar por la salvación de la humanidad toda, puesta en peligro por el “Eje de mal”, que “podría desatar un día de horror como nunca lo hemos conocido”; o sea, aquella jornada cercana al Juicio Final.<sup>66</sup> La identificación de Osama Bin Laden con “El malvado”, el Demonio, como se le llama en algunas de las versiones de la *S. Biblia* cristianas protestantes desde el siglo XVII parece ir en la misma línea, lo mismo que sus continuas menciones al apoyo divino para su lucha en contra del “Mal”.<sup>67</sup>

Por otra parte, el segundo componente de su ideología imperial es laico: el lograr la paz, la seguridad, la democracia y la liberación de los iraquíes fue su “gran meta”. El 31 de marzo de 2003 juró al pueblo de Iraq que “con una fuerza poderosa acabaremos con el reino de su opresión; aquí venimos y no nos detendremos hasta que sean libres”. Y prometió acabar con “un régimen peligroso” para el mundo para liberar así a

<sup>64</sup> A saber, la falta de respeto a las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas por parte de Iraq; la posesión de armas de destrucción masiva por los iraquíes, las violaciones a los derechos humanos cometidos por el régimen de Bagdad, el apoyo al terrorismo antiestadunidense; los prisioneros de guerra no liberados por los iraquíes, los bienes confiscados durante la invasión de Kuwait y el desvío de los fondos del programa “Petróleo por Alimentos”. Cf. Ignacio Ramonet, “La Guerra perpetua”, PRO, 1377, 23 de marzo de 2003: 60-61. Para Klare (*op. cit.*: Perfil, 1-4), hay que considerar también el supuesto interés por “desarrollar la democracia” en Iraq.

<sup>65</sup> ¿Su estrecha relación con Ariel Sharon, Primer Ministro de Israel?

<sup>66</sup> Declaraciones de Bush *apud* Jaime Avilés, “Desfiladero. Las ideas religiosas de Bush”, LJ, sábado 5 de abril de 2003: Política, 20.

<sup>67</sup> Gerardo Lissardy, “En el nombre de Bush”, PRO, 1377, 23 de marzo de 2003: 11-13.

“un pueblo oprimido”. Concluyó: “Nuestra victoria es el final de un tirano y la remoción de un patrocinador del terror [...] para mantener las justas demandas de la Organización de las Naciones Unidas y del mundo civilizado”.<sup>68</sup>

Después de todo, mejorar la situación de los derechos humanos en los países invadidos por las fuerzas norteamericanas es, siempre, otro objetivo clave de tales intervenciones, a decir de Lorne Craner, secretario de Estado adjunto para la Democracia, los Derechos Humanos y el Trabajo del gobierno de EE.UU.<sup>69</sup> Creemos que no es necesario insistir en el claro paralelismo entre la idea asiria de instaurar “el orden y la civilización” y los puntos anteriores.

Esta visión comparativa podría extenderse a otras esferas: desde la curiosa paradoja de que muchos de los textos asirios que hemos citado no podían ser leídos directamente por los pueblos conquistados, por lo que la integración “oralidad-letralidad” tan común en la zona y el refuerzo de los elementos gráficos —relieves, básicamente— era fundamental para la transmisión del mensaje ideológico de dominación-aceptación del orden asirio en diversos círculos sociales.<sup>70</sup> Curiosamente, el discurso de Bush del día 10 de abril, en loor de la victoria estadounidense, dirigido básicamente al pueblo iraquí y transmitido desde un avión del Pentágono a través de una nueva cadena de televisión árabe creada por propio EE.UU. y denominada “Hacia la libertad”, que en su parte culminante aseguró que “La pesadilla que Saddam Hussein trajo a su nación pronto acabará. Los ayudaremos a construir un gobierno pacífico y representativo que proteja los derechos de todos los ciudadanos. Y entonces

<sup>68</sup> Jim Cason y David Brooks, “‘No nos detendremos hasta que sean libres’: Bush al pueblo iraquí”, *IJ*, martes 1º de abril de 2003: *El mundo*, 8. De hecho, para algunos de los funcionarios norteamericanos, “si ellos lo hacen es terrorismo, si nosotros lo hacemos, es luchar por la libertad”, como en el caso de la crítica de Donald Rumsfeld, secretario de Defensa norteamericano a los soldados iraquíes vestidos de civil que buscaban así engañar a las fuerzas invasoras. “Terroristas” y “criminales de guerra” en su perspectiva, sin importar que algunos soldados estadounidenses durante la invasión de Afganistán hubiesen hecho lo mismo. Cf. Jim Cason y David Brooks, “EU acusa a Irak de violar ‘reglas de la guerra’ que tampoco respeta”, *IJ*, martes 1º de abril de 2003: *El mundo*, 13.

<sup>69</sup> “Las invasiones mejoran derechos humanos: Washington”, *IJ*, martes 1º de abril de 2003: *El mundo*, 13.

<sup>70</sup> Liverani, *op. cit.*: 646-647. Cf. *supra* nota 37.

nuestras fuerzas militares se retirarán”, no pudo ser escuchado en gran parte de Iraq por la falta de electricidad que los bombardeos norteamericanos habían provocado. En cambio, sí fue visto en territorio estadounidense.<sup>71</sup>

Al igual que los asirios asentaban con orgullo en sus inscripciones que, por ejemplo, al conquistar Egipto en 671 a. C. fueron “recibidos en medio del júbilo y regocijo” por sus habitantes<sup>72</sup> (a decir de Asarhaddon), las fuerzas estadounidenses esperaban que ocurriese algo similar en Iraq, por lo que las cadenas televisivas transmitieron profusamente la “celebración iraquí” de la destrucción de las estatuas de Hussein.<sup>73</sup> Tampoco puede dejar de mencionarse el saqueo de lo que hoy llamáramos “bienes culturales” que los asirios practicaban cotidianamente como parte de sus conquistas. Así, el mismo Asarhaddon narra que, luego de conquistar Sidón,

Yo me llevé como botín: su esposa, sus hijos, el personal de su palacio [del rey de Sidón] oro, plata, (otros) valores, piedras preciosas, ropas hechas de telas multicolores y lino, pieles de elefante, marfil, ébano y maderas preciosas, todos los objetos preciosos que estaban en su palacio (y) en grandes cantidades.<sup>74</sup>

Assurbanipal es aún más explícito cuando habla del saqueo de Egipto:

Yo tiré dos altos obeliscos [...] que estaban en la puerta del templo, los saqué de sus bases y los llevé a Asiria. (También) yo llevé de Tebas un pesado botín, incontable. Con las manos llenas y a salvo, regresé a Nínive, la ciudad (donde yo ejerzo) mi dominio.<sup>75</sup>

¿El saqueo y la destrucción del patrimonio cultural iraquí, del Museo de Bagdad, de muchas de las bibliotecas iraquíes,

<sup>71</sup> Jim Cason y David Brooks, “Celebra la clase política estadounidense el triunfo del ejército en ‘el país liberado’”, LJ, viernes 11 de abril de 2003: 7.

<sup>72</sup> “Yo [Asarhaddon] entré a Menfis, su residencia real, en medio del júbilo (general) y regocijo.” ANET: 293.

<sup>73</sup> Jim Cason y David Brooks, “El júbilo de los ‘iraquíes libres’ escena que *roba el aliento*: Rumsfeld”, LJ, jueves 10 abril de 2003: El mundo, 5.

<sup>74</sup> ANET: 291.

<sup>75</sup> ANET: 295. Cf. James Pritchard, *The ancient near east in pictures. Relating to the Old Testament*, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1969, XVI + 396 p., illus., maps., plans.: 129, relieve del saqueo de Musasir.

fue también parte del plan de guerra estadounidense? Independientemente de que las imágenes muestran a los mismos iraquíes como partícipes en la destrucción y saqueos, o de que pueda acusarse al menos a la fuerza invasora de no haber protegido, como era su deber como ejército ocupante, tal patrimonio cultural no sólo de Iraq, sino de la humanidad,<sup>76</sup> llaman la atención algunos testimonios que señalan que los mismos soldados norteamericanos animaban a la gente al saqueo del museo y de las bibliotecas de Bagdad;<sup>77</sup> de que en la ciudad de Basra, las tropas británicas permitieron el saqueo de la universidad local;<sup>78</sup> de que el saqueo del museo de Bagdad fue realizado por “profesionales” o, al menos, conocedores de lo que hacían, pues en diversos casos dejaron las copias y se llevaron los originales de las piezas más valiosas;<sup>79</sup> de que antes de la guerra diversos especialistas advirtieron al mismo Pentágono sobre la necesidad de proteger los bienes culturales de Iraq y de conocer la ubicación precisa de los mismos,<sup>80</sup> ya que durante la “Guerra del Golfo” —e invasión de este país en 1991— ya se habían presentado situaciones similares realizadas por mercenarios iraquíes y extranjeros,<sup>81</sup> y que finalmente, un grupo de

<sup>76</sup> Sobre algunos de los acuerdos internacionales para salvaguardar el patrimonio cultural común a todos los hombres, *vide* el completo resumen de Arlene Krimgold Fleming, “Securing sites in time of war”, en *ARC*, XLIV, mayo-junio de 2001: 43.

<sup>77</sup> Francis Deblauwe, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, jueves 8 de mayo de 2003; Gregory L. Doudna, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, martes 15 de abril de 2003; Ole Rothenborg, “US forces encourage looting”: *Dagens Nybeter*, en John Croft, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, martes 15 de abril 2003. Este grupo de noticias tiene por sede el servidor electrónico del Oriental Institute de la University of Chicago, y en él participan los principales especialistas en el estudio de la cultura y de la civilización del Medio Oriente antiguo.

<sup>78</sup> Thanassis Cambanis, “Not all of Basra is happy”: *The Boston Globe*, en Alan Fisher, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, miércoles 9 de abril de 2003.

<sup>79</sup> Daniel Rubin and Shannon McCaffrey, “Unguarded borders allowing antiquities to be taken out of Iraq”: *Knight Ridder Newspapers*, en Alan Fisher, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, miércoles 30 de abril de 2003.

<sup>80</sup> Robert Fisk, “A civilisation torn to pieces”: *The Independent*, en Ian Hutcheson, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, lunes 14 de abril de 2003.

<sup>81</sup> Francis Deblauwe, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, lunes 5 de mayo de 2003; “Aperçu sur l'état des bibliothèques et depots d'archives irakiens au terme de la guerre d'Avril 2003”, Alan Fisher, comunicación en *ane-admin@listhost.uchicago.edu*, martes 6 de mayo de 2003. De hecho, en la antigua Ur se ha levantado una base militar y campo aéreo. Se ha dicho que el *ziggurat* luce ahora la divisa de los marines norteamericanos, pintada de manera informal: *Semper fidelis*. Sobre la destruc-

ricos traficantes de arte y coleccionistas de antigüedades, agrupados en la organización denominada American Council for Cultural Policy (ACCP) se entrevistaron antes de la invasión con altos funcionarios de los Ministerios de Estado y de Defensa norteamericanos para ofrecer su asistencia en la “preservación de las colecciones arqueológicas iraquíes”. Empero, al grupo se le ve con desconfianza entre los estudiosos de la historia y la arqueología de Mesopotamia porque se sabe que el ACCP señaló en diversas ocasiones la necesidad de “relajar” las restricciones del extinto gobierno de Iraq para la propiedad y la exportación de antigüedades, y su tesorero, William Pearlstein, llegó a calificar a las leyes de Iraq al respecto de excesivamente “retentivas”, y declaró que su organización apoyaría a un gobierno “posterior a la guerra” que hiciera más fácil la circulación de antigüedades iraquíes en EE.UU.<sup>82</sup>

Si lo anterior son hechos aislados o hay una conexión entre ellos, el rumbo futuro de los acontecimientos en la antigua Mesopotamia —invadida, ocupada y administrada actualmente por los EE.UU.— lo dirá. A nosotros nos parece necesario decir como *conclusión* de estas páginas, que a pesar de que las acciones de los conquistadores asiros, británicos y estadounidenses no son de ninguna manera nuevas, que se han repetido a lo largo de la historia como parte “natural” de toda guerra o invasión, creemos que es función primordial del investigador conocerlas y denunciarlas siempre, intentado entender y hacer entender este tipo de hechos históricos para contrarrestar, en la medida de lo posible, la propaganda tendenciosa, ideologizada y justificadora de estas acciones que oímos cotidianamente. Entender el presente por el pasado y el pasado por el presente es fundamental en la labor del investigador en nuestro campo. A decir de Jean Chesneaux:

ción de los sitios arqueológicos iraquíes luego de la invasión norteamericana de 1991, cf. Richard L. Zettler, “Iraq’s beleaguered heritage”, *ARC*, XLIV, 3, mayo-junio de 1991: 38-42.

<sup>82</sup> Donald MacLeod, “US lobby could threaten Iraqi heritage”: *The Guardian*, Alan Fisher, comunicación en ane-admin@listhost.uchicago.edu, viernes 11 de abril de 2003; Liam McDougall, “US accused of plans to loot Iraqi antiques”: *Sunday Herald*, Charles E. Jones, comunicación en ane-admin@listhost.uchicago.edu, lunes 7 de abril de 2003; Alan Fisher, comunicación en ane-admin@listhost.uchicago.edu, lunes 7 de abril de 2003.

Conocer la pera, dice Mao, es comérsela, es decir, transformarla por una *relación activa*. Para conocer el pasado, claro que no se puede obrar directamente sobre él [...] Pero el conocimiento del pasado debe ser una relación activa con aquello de lo que ese pasado es el resultado: el mundo en que vivimos. A la historia se la llama con frecuencia “ciencia del pasado”; pero no puede ser plenamente ciencia más que si deja de encerrarse en el pasado. Es *ante todo* en el análisis de nuestra sociedad viva en el que deben hallarse aislados los principios de conjunto del análisis de las sociedades humanas, comprendidas las del pasado. Tal era el método de Marx.<sup>83</sup>

Por ello en la historia debemos seguir encontrando las respuestas a nuestro presente y la posibilidad de entender, al menos, el futuro. Por ello es conveniente recordar la resistencia victoriosa que contra los invasores asirios mantuvieron los pueblos conquistados y puestos bajo su yugo de terror, que a fin de cuentas, en el siglo VII a. n. e., acabaron por vencer. Una de estas resistencias victoriosas la simboliza una mujer, Judit, vendedora de Holofernes, “generalísimo del ejército asirio”.<sup>84</sup> Su voz en contra de los enemigos de su pueblo todavía se escucha poderosa:

Vino Asiria de las montañas del norte con su ejército incontable. La multitud obstruía los valles y la caballería llenaba las montañas. Quiso incendiar mi tierra, matar a la juventud con la espada, estrellar contra el suelo a los niños de pecho, entregar al botín a mis jóvenes, y raptar a mis doncellas. El Señor Omnipotente lo aniquiló por medio de una mujer. Su jefe no sucumbió a manos de jóvenes, ni lo hirieron titanes ni lo atacaron gigantes. Fue Judit, hija de Merarí: ella lo desarmó con la hermosura de su rostro; se despojó de sus vestidos de viuda para exaltación de los que sufrían en Israel; ungió su rostro con perfumes, recogió su cabellera en un turbante y se vistió de lino para seducirlo; sus sandalias robaron sus ojos, su belleza cautivó su alma y el alfanje cortó su cuello. Los persas se estremecieron de su audacia, los medos se turbaron de su temeridad. Entonces mis humildes dieron gritos, y sus débiles exultaron de gozo. Pero ellos se aterraron y entre grandes voces se dieron a la fuga. Hijos de madres jóvenes los atacaron, como a fugitivos los hirieron; perecieron por la acción de mi Señor... ¡Ay de las naciones que se levantan contra mi pueblo! El Señor Omnipotente las castigará

<sup>83</sup> Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, 4ª ed., trad. por A. Garzón, México, Siglo XXI, 1981, 219 p., (Historia): 85.

<sup>84</sup> *Judit*, 5, 1.

en el día del juicio, entregará su cuerpo al fuego y a los gusanos, y gemirán atormentados para siempre.<sup>85</sup>

De la misma manera, además de las mujeres iraquíes que lucharon y luchan en contra de la invasión angloestadunidense del territorio iraquí, que murieron y mueren en el Iraq de nuestros días a causa de tal suceso, una “moderna Judit” increpó así a uno de los extranjeros que recientemente se encontraban en el suelo de la antigua Mesopotamia: “¡Tú eres [norte]americano! ¡Regresa a tu país! ¡Lárgate de aquí! Aquí no se te quiere. Nosotros odiamos a Saddam y ahora estamos odiando a Bush porque él está destruyendo nuestra ciudad”.<sup>86</sup>

A su voz se une la reflexión de Donny George Youkhanna, director general de Investigación de la Organización Nacional de Antigüedades iraquí: “Los sumerios, los babilonios y los asirios son nuestros ancestros. Ellos ganaron algunas batallas y perdieron otras. Estos años de desgracia y pérdida no durarán una eternidad. La historia no se detiene”.<sup>87</sup>

Y la esperanza pervive. ❖

<sup>85</sup> *Judit*, 16, 3-12, 17. Paradójicamente, se ha señalado que la invasión de Iraq fue en cierta forma “promovida” por el *lobby* pro Israel norteamericano, y por el propio Israel. Robert Fisk, “Cansados de que nos mientan”, *IJ*, viernes 21 de febrero de 2003: El mundo 32.

<sup>86</sup> Fisk, “A civilisation...”, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>87</sup> Joanne Farchakh, “The specter of war”, *ARC*, Nueva York, LVI, 3, mayo-junio de 2003: 15.